

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

RETÓRICAS IMPOLÍTICAS Y SEGURIDAD. SOBRE LOS MODOS DE INTERPELACIÓN DE LAS VÍCTIMAS

Mercedes CALZADO¹
Shila VILKER²

RESUMEN: La reconfiguración del vínculo entre ciudadanía y gobierno puede ser pensada hoy a partir del problema de la seguridad urbana. Una transformación que resuena en los reclamos (aparentemente) impolíticos de las víctimas. Este trabajo analiza las demandas punitivas a través del análisis de un mapa digital del delito producido por un candidato a diputado de la Nación por la provincia de Buenos Aires en 2009, Francisco De Narváez. La exploración se centra en un instrumento electoral novedoso que permite interrogarse acerca de la ilusoria participación ciudadana sobre las políticas de seguridad.

PALABRAS CLAVE: Seguridad. Política. Víctimas. Nuevas tecnologías.

ABSTRACT: *The reconfiguration of the bonds between citizens and government can be thought today, like a matter of urban safety. A transformation that echoes with the (apparently) impolitic claims of the victims. This paper analyzes the punitive demands that appears throughout a digital map of crime produced by a congressman (an MP) candidate for Buenos Aires` s province in 2009, Francisco De Narvaez. The paper focuses on a new and original electoral tool that enables the question of an illusory participation of the citizens over the security policies.*

KEYWORDS: *Security. Politics. Victims. New technologies.*

Ante la cercanía de un enfrentamiento electoral, pensar la articulación entre seguridad –entendida como el principal reclamo social– y política resulta insoslayable y, a la vez, obvio. Sin embargo, antes que de este natural entramado, es preciso dar cuenta de la característica inversa: esto es, habría que pensar los rasgos (aparentemente) impolíticos que asume la demanda securitaria y punitiva, sobre todo en la figura y en la voz de la

¹ Doctoranda en Ciencias Sociales. UBA – Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales - Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires – Argentina. E-mail: calzadom@gmail.com

² Doctoranda en Ciencias Sociales. UBA – Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales - Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires – Argentina. E-mail: shilavilker@gmail.com

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

víctima. En este sentido, el problema de la seguridad permite pensar los modos en que se redefinen las relaciones entre ciudadanía y gobierno.

En este trabajo tomamos el Mapa de la Inseguridad (2009) producido por Francisco De Narváez, candidato a diputado de la Unión-PRO, como lente a través del cual observar las tensiones que hacen fluctuar, ocultan, desplazan y vuelven inaprensibles las fronteras políticas del problema de la seguridad. Analizamos cómo la construcción de estadísticas (opacada o desmontada desde el Estado³) resurge a través del uso de fuentes informales, vivenciales y testimoniales. La dimensión formal de la estadística permanece estable; sostiene inclusive una verdad a través de su aspecto y función imaginaria. Con estos mecanismos, y apelando a la territorialidad geográfica, se traslada el saber sobre la seguridad de la cúpula de los expertos y/o funcionarios a la experiencia (legítima) de las víctimas.

El mapa del delito *“se construye entre todos y para todos”*: permite incluir las vivencias individuales (con un pinche y un testimonio), formar cadenas de hechos, y acercar sufrimientos y temores. Es decir, hace tangible la sensación de inseguridad y se conforma como una *“herramienta de defensa”* (en palabras de sus creadores) para prevenir futuros delitos. De esta manera, nos detendremos en los rasgos de un instrumento electoral novedoso que, paradójicamente, define una ilusoria intervención ciudadana sobre el problema de la seguridad por fuera del entramado político.

En diciembre de 2008, la agenda mediática en Argentina no colocaba al tope la problemática de la inseguridad; sin embargo, la crítica por la falta de estadísticas oficiales (sobre inflación y delito, especialmente) daba cuenta de un vacío sobre el cual era posible construir demanda participativa. El Mapa de la Inseguridad⁴ se anuncia desde su sitio web como un espacio *“hecho por y para la gente”*, como un medio en el que *“[...] cada víctima o testigo de un hecho de inseguridad, podrá reportarlo, sabiendo que ese dato servirá para prevenir otros delitos.”* Su objetivo es que *“[...] se conozcan los hechos de inseguridad que se viven en la Provincia de Buenos Aires para que de esa manera se tenga un diagnóstico de lo que sucede, se prevengan nuevos delitos y se encuentren las soluciones de fondo que la sociedad necesita.”* Si el Estado niega información, si desecha la inseguridad por ser sólo una sensación⁵, “la gente” puede intervenir generando su propio relato (desde un

³ Nos referimos aquí a la relativamente reciente puesta en cuestión de los índices producidos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Cf. INSTITUTO..., 2009.

⁴ Cf. MAPA..., 2009.

⁵ De este modo calificó el entonces ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Aníbal Fernández, los problemas relativos a la emergencia delictiva y su percepción social.

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

diagnóstico común) y su propia prevención (desde una herramienta estadística).

El mapa⁶ fue presentando a fines de 2008 en los medios por Francisco De Narváez, tempranamente lanzado a la candidatura a diputado por la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, una vez que se ingresa a la página web, este personalismo se oculta, quizás porque el diagnóstico de la crisis sólo puede hacerse "entre todos". Formalmente, se señala que el mapa fue realizado por el Instituto de Seguridad y Justicia de la Fundación Unidos del Sud (financiada por el candidato) y se abandona cualquier alusión a nombres propios, sólo las víctimas pueden ingresar como sujetos individualizados.

Dos mapas, un territorio, dos realidades próximas. Apenas abrimos la página inicial brotan las contigüidades: de la escueta cartografía preliminar de la provincia de Buenos Aires, se proyecta hacia la derecha, como el reflejo de un faro que alumbra las semejanzas, el plano de la Ciudad de Buenos Aires. Si el cibernauta es porteño también puede reconocerse como víctima (pese a la negación oficial). La Ciudad refleja la crisis de la inseguridad, el delito dejó hace tiempo de ser un rasgo propio de las profundidades del conurbano bonaerense.

Por sobre los mapas, los caracteres grises y rojos acompañan la designación del sitio: "Mapa de la Inseguridad". Quien se acerca a la página sabe que en los próximos minutos encontrará "materia gris", una racionalidad capaz de diagnosticar y pensar modos de gestionar la inseguridad. Las grisáceas letras iniciales ("*Mapa de*"), permiten entrever que no estaremos solos en el turbulento recorrido en el que nos sumergiremos al explorar la página: alguien está pensando (por nosotros, con nosotros) cómo resolver la crisis. Pero también estamos seguros de que circularémos electrónicamente la misma cotidianeidad del delito que experimentamos al salir a la calle: el bermellón que rellena la traza de "*Inseguridad*" nos adelanta un peligro ya conocido.

Por debajo de los caracteres preliminares se despliegan los dos mapas: el de la Provincia y el de la Ciudad. El azul que los compone se interrumpe sólo por las marcas de los delitos, por las flechas que indican los

⁶ Son notorias las similitudes que existen entre el "Mapa de la Inseguridad" y el sitio mexicano "No te calles" producido por el Instituto Ciudadano de Estudios contra la Inseguridad (ICESI) formado por espacios académicos como la UNAM, cámaras empresariales y algunas fundaciones. Este sitio comenzó a funcionar en 2006 con el objetivo de generar participación para que quienes hayan sido víctimas de delitos denuncien los hechos y mediante estos datos se puedan generar herramientas estadísticas para enfrentar el problema de la inseguridad. Cf. NO TE CALLES, 2009.

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

acontecimientos violentos de ambos territorios. Pero la atención que producen las marcas es indirectamente proporcional a los porcentajes de los delitos que figuran en las tablas estadísticas de las denuncias realizadas en el sitio. Las flechas rojas y naranjas resplandecen y parecen inundar el azul del territorio. Sin embargo, los homicidios indicados con el rojo sólo representan, del total de delitos denunciados por los usuarios del Mapa, el uno por ciento en la Ciudad y el dos por ciento en la Provincia. Lo mismo sucede con los abusos y violaciones (marcados con naranja) que ascienden al uno por ciento en ambas zonas.

El robo y el hurto se señalan con un pinche celeste y el robo con armas de fuego con uno azul. Según los datos que recoge el sitio, el primer tipo de delito representa el 44 y 57 por ciento, respectivamente en la Provincia y en la Ciudad. Por su parte, los robos con armas llegan al 38 por ciento en territorio bonaerense y al 24 en el porteño. De esta manera, mientras que los hechos más graves son estadísticamente menores pero más visibles, los delitos más cotidianos, como los hurtos y los robos (con o sin armas), se desdibujan en la extensión del territorio, parecen ya formar parte del propio terreno. El celeste y el azul son los tonos que manchan todo el mapa, lo contagian (lo naturalizan), pero el rojo y el naranja nos aseguran que la violencia puede ser aún peor, debemos ser capaces de ver su potencialidad.

Una vez que ingresamos a alguno de los dos mapas, nos acercamos al espíritu del sitio: realizar la denuncia y ver el testimonio personal inserto en la pantalla. Si bien a lo largo de toda la página el destinatario se construye como víctima, esta interpelación se refuerza en el momento en que el usuario realiza una denuncia. La amenaza para ese sujeto dejó de ser potencial y debe testimoniar su victimización real. El usuario ingresa el barrio, la calle, la fecha y la hora en el que sucedió el hecho. Luego de mostrar las coordenadas del delito, ingresa a una segunda pantalla que le da derecho a un nombre (puede colocar sus datos personales) y a una voz (describe qué sucedió).

Las denuncias son muy disímiles por su relevancia y por el grado de certeza del testimonio. Por un lado, se encuentran los testimonios que dan precisiones completas del delito del que fueron víctimas: *"Fui rodeada por cuatro adolescentes que me pusieron un cuchillo en el cuello y me robaron la cartera y me golpearon"*, denuncia Guadalupe de Villa Lugano. *"Venía con mi auto por Correa cuando de los edificios salen 5 muchachos uno armado con una escopeta, se me ponen delante del auto, yo acelero y se escucha un tiro. Por suerte no paso nada, pero no recomiendo pasar por la zona. La policía inexistente en las cuadras de alrededor, di vueltas buscando y no encontré uno. NO PASAR POR LA ZONA"*, alerta con mayúsculas de susto un vecino de Saavedra. La desatención policial se replica con la judicial: *"Llegaba a la*

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

puerta de mi edificio y un chico de aproximadamente 15 años, pelo teñido de amarillo, me amenazó para entrar al edificio conmigo, yo le dije que no, me alejé de él y los vecinos me ayudaron. Luego quiso hacer lo mismo con un chico en un edificio de la cuadra, por ello llamé al 911, vinieron dos móviles pero no lograron atraparlo porque escapó y me informaron que el menor de edad ya entró varias veces a la comisaría pero sale por su condición de menor” (Gastón de La Plata).

Por otro lado, aparecen voces que simplemente comentan apreciaciones sobre presuntos hechos delictivos: “[...] *constantemente en la zona actúan bandas de extranjeros peruanos y chilenos robando preferentemente a turistas con la modalidad descuidistas, pungistas, mostaseros y arrebatos*”. Este vecino de Retiro recuerda los estereotipos que se deben temer, los personajes a los que hay que estar alertas para evitar convertirse en víctimas. También los denunciantes advierten, como Bernarda de Caballito, sobre las zonas que se deben eludir en algunos barrios, las calles intransitables, los rincones vedados para los vecinos: *“en la calle Riglos, entre Rosario y Rivadavia, se junta una bandita de adolescentes, los cuales apuran verbalmente a quienes pasan por allí. En mi caso eran dos chicas de 17 años aproximadamente, no estaban armadas pero en su aspecto eran de temer*”. Las generalidades denunciadas desde el miedo se transforman en hechos reales cuando ingresan a la estadística con el mismo grado de legitimidad que el testimonio sobre un delito. Para disminuir la potencialidad del ataque, no hay mejor defensa que estar alertas.

Los denunciantes muestran que el hecho más pequeño puede ser un motivo para transformarse en víctima, aun en territorios que hasta hace poco tiempo les pertenecían: *“un cuida choche me quiso cobrar por estacionar mi auto frente a mi casa, yo le digo que su actividad es ilegal y que de ninguna manera le voy a pagar. Tengo un automóvil de 40 años y el tipo me arrebató” (Eduardo de La Boca)*. El mapa no sólo interpela como testigos y como víctimas, sino como individuos repletos de hartazgo que deben hacer algo más que recurrir al Estado: enfrentarse al otro (al que *“de ninguna manera se le va a pagar”*), mostrar las desdichas compartidas a través de las denuncias en el sitio web y diagnosticar el problema (generando y exhibiendo las estadísticas negadas por el Estado).

Las fuentes informales narran vivencias territoriales, acercan un saber sobre lo inseguro al que sólo se accede en calidad de víctima (o de potencial víctima). Por eso es irrelevante si las descripciones definen hechos delictivos o sólo caracterizan el temor. En ambos casos se resalta el diagnóstico de crisis, la legitimidad del testimonio, la tangibilidad de la sensación de

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

inseguridad y la necesidad de establecer barreras de defensa.⁷ La fuente informal es legítima por la propia imagen del enunciador que define el texto: nosotros, las víctimas.⁸ El mapa delimita las fronteras para que el nosotros no se diluya en el ataque de lo abyecto, se establece como una de las últimas trincheras en la desigual batalla contra el miedo.

Queremos pensar la relación que se establece a partir de este tipo de interpelación; esto es, de los nuevos dispositivos de participación, reclamo y de los nuevos soportes de estas voces. El discurso político ha dejado de interpelar ciudadanos, en su lugar adviene la víctima.⁹ Este sutil desplazamiento resulta fundamental para explicar la crisis normativa de la Argentina de los últimos tiempos. La víctima es quien anuncia la crisis de todo derecho. La ciudadanía se constituye como ejercicio de derechos y obligaciones. Es la doble cara, el reverso y el anverso el espíritu que anima la vida ciudadana. Con la crisis de la seguridad muere la ciudadanía y con ella la trama doble que sostenía el orden del derecho positivo. La víctima sólo tiene derechos. La víctima no tiene obligaciones.

En un mundo cruzado por el miedo,¹⁰ es lógico que asomen nuevos perfiles sociales: la víctima ocupa ese lugar y es el síntoma de época por excelencia. Nuestro mundo es el de las víctimas. Y no hay víctimas sin victimarios. Pero tampoco sin victimólogos: todos aquellos que se asumen como representantes de la víctima son los grandes voceros del temor; amplifican el pánico,¹¹ le auguran una carnadura.

La víctima en tanto tipo social emergente obedece a la nueva gramática social, domada más por la fusta de la exclusión que de la inclusión. La nueva gramática de la exclusión, pues, no supone tanto el fin del pacto social, cuanto la emergencia de uno nuevo. Con esto, entramos de lleno al campo de la política.

En los últimos años el carril de la política profesional¹² comenzó a andar por un andarivel muy distinto al del ciudadano tipo, desvinculado,

⁷ Por eso el sitio publica información para saber cómo enfrentarse al delito: dónde pedir asistencia, dónde denunciar, qué hacer en caso de secuestros, violaciones, violencia familiar.

⁸ Enunciador y enunciatario se articulan desde una clave moral: es una comunidad de los "decentes" como sostiene Murillo, enfrentada con los (políticos) corruptos y los delincuentes (protegidos por el Estado. Véase Murillo (2008).

⁹ Frente a la crisis de las identidades políticas tradicionales, el *paradigma victimizante* se instala como marco propicio para la generación de nuevos actores políticos. Véase Pitch (2003).

¹⁰ Cuando el miedo se vuelve inmanente, constitutivo, elemento aglutinador de lo social, su dirección se vuelve inespecífica: simplemente se teme y este temor es prerreflexivo.

¹¹ Desde *Todos somos Cabezas*, todos somos víctimas. Y, en tanto víctimas, nuestros representantes nos proponen actuar, participar, intervenir (¿virtualmente?): "*Sumate al grupo de Todos Contra la Inseguridad en Facebook*", sugiere el Mapa.

¹² ¿O profesionalización de la política?

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

descreído y filtrado de sospecha.¹³ Un punto de máxima tensión, y a la vez dato sintomático, en esta nueva escena lo constituyó la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001 que sintetizaba la sensibilidad de época con la consigna "que se vayan todos". Este divorcio entre la política y la sociedad civil tiene mucho que ver con la nueva condición de inseguridad vital. Pues lo que allí se puso de manifiesto es la precariedad existencial, la falta de reaseguros, pero también la búsqueda y constitución imaginaria de víctimas y culpables.

Muchos de los protagonistas caceroleros de aquellos días afiebrados fueron, a su vez, los mismos prolijos y civilizados ciudadanos que asistieron a las marchas convocados por Carlos Blumberg reclamando seguridad. Ejercicio esquizofrenizante,¹⁴ si se quiere, pues se reclama a las instancias de las que ya no se espera nada. Sin lugar a dudas, ejercicio político; pero más de virtuales o actuales víctimas que de ciudadanos. Algo del estilo, una continuación de este enrevesado modo de acercarse y esquivar el mundo político se observa en el Mapa de la Inseguridad.

En todas estas instancias, marchas y mapas, prima, arriesgamos, un sentir similar: la precariedad. Por un lado, precariedad de la vida; por el otro, relajamiento de los marcos normativos. Pero también, y no menos, fracaso del Estado para hacer frente al reclamo más elemental de la ciudadanía: protección y seguridad.

Recién hemos planteado la esquizofrenia del gran melodrama contemporáneo: el melodrama del ciudadano atemorizado, amedrentado. Como el miedo es siempre lo más inmediato, la historia se desmaterializa. Por ello, a él están unidos los comportamientos y las demandas más irracionales y prerreflexivas; pero por ello mismo, el miedo es, también, el fin de la historia. Entonces: ¿es posible hacer política sin historia? Sí, siempre y cuando la política se revuelva a la naturaleza; sí, siempre y cuando la política se vuelva biopolítica. No hay que olvidarse que el miedo es del orden de lo prepolítico (o, en todo caso, un elemento que insiste y subsiste en la política). Y este es el punto en que miedo, inseguridad y política se entroncan.

¹³ Juan de Mar del Plata denuncia: "Ahí se encuentra la comisaría en donde el lema en vez de servir y proteger es tranzar y facturar. No hacen nada, saben quiénes son los ladrones y ventas de droga en el barrio en general y no hacen nada, es más hasta dejan la duda de que ellos mismos están atrás de esos delitos entregando y liberando zonas. ¡Tendrían que volarlos a todos!".

¹⁴ No nos sorprende la emergencia de este sentir disparejo; ya hemos escuchado sobradamente a los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires quejándose, en la misma frase, de la policía del siguiente modo: "La policía es corrupta, y además es escasa". Debemos esta frase a Emilio de Ipola.

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

Ante esta situación, el nuevo reclamo –que no sólo cobra forma en marchas sino también en las encuestas de opinión¹⁵ a las que la política profesional es cada vez más afecta–, evidencia un doble fenómeno: por un lado, el Estado se retrae; por el otro, al Estado –en tanto ente aglutinador de la política– y a sus representantes –o aspirantes a representantes– se les exige (exigencia que es correspondida de un raro modo pero correspondida al fin) la intromisión en lo más privado.

A su vez, el miedo como sensibilidad prepolítica se vuelve un organizador social; esto es, se politiza.

Entre estas dos vertientes –la retracción del Estado, pero también su vuelta biopolítica–, una explosión de microfascismos y una más que aceiteada expansión del control social capilar cobran forma a instancias del ciudadano que pide y descrea a la vez. Entendemos que el control social no institucional acompañado de microfascismos se expande de modo abrupto cuando los vecinos forman corredores de seguridad.¹⁶ Junto a estas formas, la ciudadanía también se arma por su cuenta.¹⁷ Una vez más: el gesto del buen ciudadano –que toma el recaudo de realizarlo legalmente– que se autopercibe por fuera del campo de la política; sin embargo, y también una vez más, hay que comprender que tomar las armas es ya prepararse para matar. ¡Vaya si esto no es del orden de la política!

El nuevo sujeto de la acción política no se reconoce como tal, pues accede y se hace visible en el espacio público en calidad de víctima y así espera ser interpelado. Quizás, incluso, accede y se visibiliza como víctima no menos que como consumidor. Esto es, reclama públicamente no como aquél que cumple con su deber y paga sus contribuciones, sino como el consumidor al que no le están brindando o garantizando el servicio acordado: el de la seguridad. Son usuarios y víctimas antes que ciudadanos.

Tal vez esta sea la clave para comprender lo que antes hemos descrito como esquizofrenia del manifestante pero también de la voz posible que puede emerger en escenarios como los que abre el Mapa de la Inseguridad. No se trataría, desde esta óptica, de un ciudadano descreído que reclama a las mismas instancias en las que ya no cree sino de usuarios que demandan

¹⁵ Sobre la incidencia de las encuestas en la política contemporánea véase Caletti (2004).

¹⁶ Ante un Estado que se percibe ausente, la (potencial) víctima es quien –en última instancia- tiene el derecho (y el deber) de defenderse: “Me quisieron robar cuatro chicos... dos con cuchillos... va uno era un vidrio... de 14 o 15 años... yo tengo 18, cumplía ese día... *por suerte les pegué a los dos* y después corrí para la estación. Hagan algo, la próxima capaz que no tenga esa suerte”, Facundo de Moreno.

¹⁷ Es sintomático, al respecto, el incremento de armas registradas en el Registro Nacional de Armas (RENAR).

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

al Estado en tanto consumidores del servicio de seguridad. El reclamo que los aúna es siempre del orden de lo individual; fin del espacio común. En definitiva, podríamos hablar de un desfase entre el Estado y la ciudadanía. O, más bien, de un desfase representativo. En esta grieta agitada por el miedo que dicta la instantaneidad, la historia avanza y la política se rehace.

Ecuación nietzscheana: todo perjuicio puede ser compensado por un dolor. Extraña lógica de compensación, ésta, que al que teme se le restituya con un sentimiento de bienestar causado por la violentación de aquello que lo amedrenta. A esta compensación, Nietzsche (1972) la llama derecho a la crueldad.¹⁸ Y nuestras sociedades se han vuelto cada vez más crueles, cada vez más animales. Frente a esto, la política ha dejado de ser una fuerza activa, se ha transformado en una fuerza absolutamente reactiva. El tipo social emergente, la víctima, válida y legítima los nuevos ejercicios de crueldad.

La ciudadanía–atemorizada (si es que este par es posible) pone en evidencia que la tensión entre demanda ciudadana y política reactiva gira en torno a una vuelta al estado de naturaleza. Esto, que a primera vista pareciera ser contradictorio, amerita una explicación. No se nos escapa que el estado de naturaleza es precisamente la instancia prepolítica, aquello que, desde una perspectiva hobbesiana, la política conjura. Sin embargo, este miedo que domina tal estado prepolítico es, a la par, la matriz fundacional de la política moderna. En este sentido, insiste y subsiste en la lógica de la política contemporánea.

En este pacto, entonces, nuestras sociedades de conjura se han organizado en torno a las garantías de seguridad; cuando ellas se desgranán, el fantasma del miedo y la disolución social vuelven a escena. Esta vuelta a escena no supone, necesaria y literalmente, una vuelta al estado prepolítico; antes, actualiza un horror –persistente pero secreto– fundante de la política, la obliga a nuevos pactos, y a la redefinición de pertenencias.

Así, en esta nueva vuelta de tuerca que impulsa y transforma la política, habrá que contemplar dos fenómenos: por un lado las nuevas formas de inmunidad que la ingeniería social despliega en biopolíticas;¹⁹ por otro, la representación del delincuente (quien aparece, cada vez más, alejado y desligado de la noción de ciudadanía) que despliega la presión inversa, la que la ciudadanía atemorizada ejerce sobre las instituciones de

¹⁸ Véase Nietzsche (1972).

¹⁹ Al respecto, véase Agamben (2004, 1998).

Artigo - Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas - Mercedes Calzado; Shila Vilker

gobierno. Cada una a su modo, redimensiona los límites del control, tensionan el Estado de derecho²⁰ y la definición de ciudadanía.

REFERENCIAS

AGAMBEN, G. No al tatuaje biopolítico. *Otra Parte*, Buenos Aires, n.2, invierno de 2004. Não paginado.

_____. **Homo Sacer I**: el poder soberano y la nuda vida. Valencia: Editorial Pretextos, 1998.

CALETTI, S. Decir, autorepresentación, sujetos: tres notas para un debate sobre política (y comunicación). In: ZIRES, M.; GUTIÉRREZ, S. **Vínculos entre comunicación y política**: nuevas aproximaciones. México, D.F.: UAM-Xochimilco. 2004. En prensa.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS [INDEC]. Disponible em: <<http://www.indec.gov.ar/>>. Acceso em: 20 nov. 2009.

MAPA DE LA INSEGURIDAD. Disponible en: <www.mapadelainseguridad.com>. Acceso en: 20 nov. 2009.

MURILLO, S. **Colonizar el dolor**: la interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina: el caso Argentino desde Bumberg a Cromañón. Buenos Aires: Clacso Libros, 2008.

NIETZSCHE, F. **La genealogía de la moral**. Madrid: Alianza, 1972. v.2

NO TE CALLES. Disponible en: <www.notecalles.org.mx>. Acceso en: 20 nov. 2009.

PITCH, T. **Responsabilidades Limitadas**: actores, conflictos y justicia penal. Buenos Aires: Ad-Hoc, 2003.

²⁰ Un Estado de seguridad-total (la conjura de todas las amenazas) es el revés de un Estado de derechos y garantías, es decir, es un Estado absoluto. Damos por sentado que el reclamo por el derecho a la seguridad es legítimo; sabemos, también, que llevar a un punto extremo la lógica de la seguridad vulnera otros derechos conquistados que nos preservan de nosotros mismos.